maba Ciceron *costumbres oratorias* y á que fiaba la mitad de los éxitos. Su elocuencia es natural, sencilla, pintoresca, anecdótica, enciclopédica, inimitable. Es una especie de Paracelso y de Pico de Mirandola conjuntamente, vestido á la moderna, hablando con una facundia asombrosa, describiendo como nadie, como nadie hiriendo la fibra del sentimiento, y esmaltando su discurso de estudios históricos, filosóficos, críticos, físicos de todo orden y género, enciclopedia y archivo ambulante que toca en lo nimio del erudito y del bibliófilo y que alcanza á lo mas elevado y vasto de la ilustracion severa y sistemática.»

ESTATUA DE ELCANO.—Segun vemos en varios periódicos está ya terminada la estatua de este insigne marino guipuzcoano encomendada al escultor Bellver, que probablemente será expuesta en la próxima Exposicion de Bellas Artes y colocada despues en el patio de la izquierda del ministerio de Ultramar. En carta de Roma, escrita por un entusiasta paisano nuestro, que tenemos á la vista, se manifiesta que son dos las estatuas de Elcano que está trabajando Bellver, una de las cuales será colocada probablemente delante del Real Palacio de Madrid. Héaquí los datos que la misma carta nos suministra sobre esta obra de arte:

«Mi amigo el escultor Bellver está en vías de terminar dos estatuas en mármol del insigne y atrevido marino Juan Sebastian de Elcano. He tenido ocasion de hablar con varios renombrados escultores italianos sobre estas estatuas, que mas que admiracion causan asombro. Bellver, jóven aun, es conocido ya por uno de los mejores escultores de España. Es autor del *Angel rebelde*, que le valió tantos aplausos y figuró en la Exposicion Universal de Paris del 78, como una de las primeras obras de arte, y además del grandioso monumento del Cardenal, de Sevilla, que el curioso viajero admira hoy y admirará siempre en la sin par Catedral andaluza entre las múltiples é inmortales obras que encierra aquella basílica.

»Si llega V. á contemplar sus estatuas de Elcano, verá á su paisano, vivo aun, desafiar con su aptitud, su valor y el desprecio de sí mismo, á los mares borrascosos y desconocidos. Es la gran figura del siglo XVI, esculpida en mudo mármol, pero á la que el autor ha sabida darle vida.

»A sus piés los pobres instrumentos de que podia disponer un marino en aquellos tiempos: un viejo timon en una mano y en la otra la imperfecta brújula. Es notable y de gran expresion la mirada serena del héroe fija en el horizonte, en tales términos que el que la

contempla queda suspenso, como si en realidad tuviera que recibir sus órdenes.

»He visto varias veces estas hermosas estátuas y espero contemplarlas aun otra vez cuando queden enteramente terminadas, y estrechar fuertemente la mano del escultor Bellver, que tan magistralmente ha sabido personificar al insigne marino guipuzcoano.

»En su base figurará probablemente la siguiente leyenda:

AL ALMIRANTE JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.

*Por tierra y por mar profundo,
Con iman y derrotero,
Un vascongado el primero
Dió la vuelta a todo el mundo.»*

LOS DÓLMENES DE ALAVA.—La noche del viernes 18 del corriente dió en el Ateneo de Vitoria una interesante conferencia acerca de este tema nuestro estimado amigo y colaborador D. Federico Baraibar y Zumarraga. El *Anunciador* de aquella capital ha publicado el siguiente curioso extracto de la erudita disertacion del ilustrado y laborioso catedrático vitoriano:

«1.º *Descripcion* de los dólmenes del valle de Cuartango, cerca de Anda, de los de Escalmendi y Capelamendi, en las inmediaciones de Vitoria, y de los de Eguilaz y Arrizala en el valle de Salvatierra. De estos dos últimos presentó dos dibujos de gran tamaño tomados del natural.—2.º De la gran semejanza que hay entre los monumentos descritos, dedúcese que todos debieron ser erigidos por una misma raza de hombres. Despues de apuntar varias opiniones sobre el particular, cree que los dólmenes alaveses fueron construidos por los celtas. Para probar este punto describió, apoyado en respetables autoridades, la invasion céltica; se hace cargo de algunas costumbres características de aquel pueblo, principalmente del prestigio de que en él gozaban las mujeres, de los sacrificios de víctimas humanas, y de los enterramientos en túmulos ó montículos que encerraban dentro del sepulcro. De la descripcion de los túmulos celtas mas auténticos, dedujo que los alaveses lo son tambien. Corroboró su opinion con los rastros de lengua céltica que se encuentran en algunos nombres de lugares, inmediatos al camino que verosímilmente debieron de seguir los celtas invasores, y con algunos nombres célticos hallados en lápidas, descubiertos algunos por el disertante, si bien de época romana. Como prueba del tránsito de dicha raza por nuestra provincia, presentó, por último, una hacha de cobre, perfectamente con-